

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

S. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
HORNO DE LOS BIZCOCHOS, 19, TELÉFONO 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La solitaria, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publicándose ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre.. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número suelto..... 0'10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

Aunque este número consta de seis páginas, no sufrirá variación alguna su precio en venta.

Suscripción para erigir un mausoleo al ilustre repúblico
D. Francisco Pi y Margall, gloria de nuestra patria.

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	89	25
D. Braulio Gutiérrez.....	1	00
» Julián Gutiérrez.....	0	50
» Sabas Sánchez Mayoral.....	0	50
» Angel Mesado.....	0	25
Total.....	91	50

Para esta suscripción se admiten cantidades, por modestas que sean, en la Redacción de nuestro semanario.

EL HAMBRE EN TOLEDO

EL CAPITALISMO Y LA CRISIS OBRERA

In extrema necessitate, omnia unum. (Es decir, en caso extremo, el ser humano tiene, por ley natural, el derecho á tomarse lo necesario para subsistir.)
De Santo Tomás de Aquino.

Todos los años, por esta época se repite en muchos hogares y en las calles y plazas de Toledo, el mismo misérrimo cuadro. Ofrécese en el actual agravado por causas diversas.

La insuficiencia de las lluvias, la pertinaz sequía de los últimos meses, los frios prematuros que á su tiempo imposibilitaron los riegos porque el agua, al deslizarse por los surcos, se congelaba produciendo efectos desastrosos, quedaron poco menos que desiertos los campos.... las yuntas en las cuadras, los aparejos y útiles de labor arrinconados, los hombres reducidos á paro forzoso. Esto es poco, y la Fábrica de Armas ve limitado el número de sus operarios á contingente mínimo. Obras nuevas no se emprenden; la burguesía toledana desconoce el concepto moderno del dinero, carece de iniciativas y aún de instinto de propia conservación.

El fondo común del Municipio no es suficiente á subvenir á la situación angustiosa de nuestro pueblo obrero. Y hecha nota de esta consideración y sin que el espíritu de partido pueda ser parte á dejar de reconocer el buen sentido y los nobles y honrados sentimientos del Sr. Alcalde, es lo cierto que, sea cual sea la causa de ello, los que han hambre, hambre de pan y justicia, se quejan de que la lista de jornales no responde á la gravedad de la crisis que padecen las clases trabajadoras.

Y no es que sea este precisamente el camino de la solución del problema del hambre periódicamente planteado, aunque es desde luego ayuda necesaria é importante. Otras son, ciertamente, las resoluciones y las iniciativas que demanda: cuando se ha llegado

á la altura de los tiempos que corremos y cuando tales graves circunstancias y tan estrechamente apremian, si los diversos elementos sociales duermen, si no surge la iniciativa particular, hay que despertarla energicamente.

Será ó no, á juicio del Sr. Alcalde y de los municipales, necesaria ú oportuna una convocatoria y reunión de capitalistas y contribuyentes. Pero puede, desde luego, ser ampliada la lista de jornales; tome, por otra parte el Ayuntamiento, providencia energética, cúmplase lo que debe ser, ponga mano á los edificios denunciados por el Arquitecto municipal, al menos á aquellos más ruinosos y cuyos dueños cuentan con mayores medios para reconstruirlos, y el triste problema estará, por el pronto, resuelto. Cuanto á la iniciativa particular, abierto se le ofrece el camino á la burguesía toledana en el proyectado tranvía eléctrico, negocio no dudoso como no puede serlo todo lo que responde á una necesidad social intensamente sentida, todo lo que representa un avance, una conquista del progreso.

Todo debe ser y ha de ser, todo puede pasar menos lo que actualmente pasa.

Todos los lunes, centenares de obreros, pintada en los rostros dolorosa incertidumbre, se agolpan á la plaza del Ayuntamiento en espera de la lectura de la lista de jornales. Y una gran parte queda fuera de ella.... y tienen mujer y tienen hijos.

Unos, los más dignos, los más hombres, huyen á esconder en misero rincón las torturas del estómago, el desconsuelo infinito, el trágico dolor de las almas, la indignación, los rugidos de protesta contra un régimen social de tales monstruosas resultantes; otros, todos los vemos envueltos en ruidos tapabocas, en pingajos que fueron manta, con las barbas crecidas y, en la faz impresa, la huella horrible de todas las miserias, tendiendo la mano á un semejante en demanda de humillante limosna; todos los vemos, en los días de sol, en bandadas estacionados en las barandillas de las plazas, temerosos de volver al hogar muerto en que le esperan la hembra desdichada, los desvalidos hijuelos, la carne de su carne.

Es precisa toda la frialdad de corazones endurecidos por la hartura, para presenciar impasibles el espectáculo, para cruzar al lado de estos infortunados sin sentir en el rostro una llamarada de indignación, sin un esfuerzo que ahogue en la garganta el grito de todas las rebeldías.

Y no obstante, el alma muerta del capitalismo local no se conmueve; frío, falto de iniciativas y de audacias, escaso de inteligencia permanece estático, sin arrosos para lanzarse al vivir nuevo, sin preocuparse ó sin acertar á poner en movimiento los millones, los medios de riqueza que el azar de la herencia ú otros azares pusieron en sus manos. No miran á su alrededor, no miran y no ven, que el oficio de rico sin saber serlo va siendo asaz peligroso....

Quisiéramos, aún por un sólo momento, ver á esos grandes del mundo en el pellejo de aquellos humanos detritus del infame fatalismo social; quisiera verlos en el misero tugurio, hambrientos, ateridos, rodeados

de las infelices criaturitas mal tocadas, mal vestidas, mal calzadas ó descalzas, con los miembros atezados por el frío, con la mirada extraviada por los retorcijones del hambre, pidiéndoles pan y abrigo, pan y calor. ¡Que ideas, entonces, saltarian, en siniestro centelleo, de los cerebros de esos que en son de queja desdeñosa, de compasivo reproche denostan á los obreros toledanos por republicanos y socialistas!

Y son ellos, los pios, los cristianísimos, los que aconsejan *resignación*, los que profesan que la felicidad no ha de buscarse en la tierra, que nuestro fin no es de este mundo... y atesoran millones y millones; los que no quieren oír hablar de reivindicaciones proletarias, de reforma y de justicia sociales, los que preconizan la caridad como solución al problema social, y en tanto á su lado, al lado de su abundancia, centenares de seres humanos padecen los horrores del hambre.

¡Ay! desconocen la realidad en la marcha de las cosas; no hacen cuenta de que el pueblo no es ya lo que era hace diez años, que un rayo de luz ha penetrado en el cerebro del proletario. Hoy ya todos saben que por el mero hecho de nacer, el humano que nace tiene derecho á vivir y, por tanto, á los medios de vida; carece el desheredado de otros medios que el propio trabajo; tiene, por tanto, derecho al trabajo que es su única propiedad.

Pudieran, pues, pedirlo de justicia, lo piden sólo de limosna, y un eterno—«no puede ser», «perdona por Dios»—suenan en sus oídos.... ¡Seguid, los ricos del mundo, los aitos, seguid tirando al aire los gérmenes que se han de convertir en espléndido florecimiento, en negra flora de implacables odios sociales! ¡Como apena.... y que hondamente apena la funesta ceguera!

Y no, no seremos nosotros, no seré yo....; corazón duro, de sílice, corazón de fiera se necesitaría para consentir que los tristes, los caídos, los desdichados se resignen, sin protesta, á la agonía lenta, al suicidio lento de dejarse morir de hambre; tania infamia no cabe en almas generosas.... ¡Nadie tiene el deber ni aún el derecho de dejarse morir de hambre!

MAGDALENO DE CASTRO.

EL MEETING DEL TEATRO LÍRICO

Grande, potente, vigorosa ha sonado la voz republicana en aquel coliseo de Madrid.

Cuando los partidos monárquicos no pueden reunir en el Congreso número suficiente de representantes ni aun para votar los asuntos de más alto interés, si no avisando á *domicilio*, el pueblo español, el pueblo republicano, sobre cuajar todas las localidades del teatro se esparció en muchos miles por las calles adyacentes, deseando ocasión de escuchar á los elocuentes oradores que allí habían de hablar el lenguaje de la verdad.

La verdad se dijo tal y como conviene oír la al